



MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Alcázar de San Juan (Ciudad Real), 29 de febrero de 2000

Queridas amigas y amigos de Ciudad Real, amigas y amigos de Alcázar, de todas las comarcas y tierras de Ciudad Real y de Castilla-La Mancha, muchas gracias por estar aquí conmigo esta tarde y muchas gracias por estar con nosotros esta tarde aquí, una vez más, en Alcázar de San Juan.

Yo recuerdo muy bien que aquí, en Alcázar, iniciamos la campaña de las elecciones europeas de 1994; que, por cierto, las ganamos. Recuerdo que aquí, en Alcázar, también celebramos un muy buen acto en las elecciones generales de 1996; elecciones que también las ganamos. Y ahora estamos celebrando este acto en las elecciones del año 2000, que también las vamos a ganar.

Quiero recordar, como hacía Javier Rupérez, que este pabellón se llame "Antonio Díaz Miguel". El otro día estaba yo reunido en Madrid presentando algunas medidas y propuestas importantes para los deportistas españoles; tenía una reunión muy interesante. Ahí también recordé, porque era el día que había fallecido Antonio Díaz Miguel, lo que supuso para el deporte español. Yo siempre digo que también los deportistas siempre tienen que sentirse acompañados por nosotros. Y yo, que, además de ser Presidente del Gobierno, me aprecio de ser deportista y, además, de practicarlo todos los días --y espero que se me note--, entonces recordaba lo que había hecho Antonio Díaz Miguel.

El deporte y los deportistas de elite también hacen nuestro país y también sirven al prestigio de nuestro país, y a todos nos debe orgullecer. Es bueno recordar a alguien que, desgraciadamente, nos ha dejado y que llevó, en este caso, al baloncesto español a las cotas más altas de nuestra historia. Los que ya vamos cumpliendo todavía pocos años recordamos muy bien la medalla de plata que ganamos en los Juegos Olímpicos en 1984 y el equipazo que teníamos entonces. A ver si ahora también los de ahora, que son muy buenos, en las próximas Olimpiadas de Sydney nos dan también una alegría.

Ya que estoy en ese tema del deporte y estamos en un pabellón de deportes, y como hoy es día de fútbol, quiero desear que el Real Madrid gane esta noche. Juegan el Real Madrid y el Bayern de Múnich, que no es pieza fácil, en la Copa de Europa, y espero que gane. El otro día también en ese acto de Madrid estaba el Presidente del Bayern de Múnich, que es un antiguo jugador alemán maravilloso, que se llama Franz Beckenbauer; estuvo muy amable, pero yo le dije: el martes que viene vais a perder con el Madrid.

Hay que desear esa suerte a todos los equipos españoles. Yo se la deseo al Madrid esta noche y mañana que ganen también los nuestros, que son el Barcelona y el Valencia, que tienen partidos muy importantes mañana.

Javier Rupérez, en su intervención, que ha sido muy interesante y, además, ha sido con mucho detalle, planteaba una duda; todos la habéis escuchado, como la he escuchado yo. Él decía, y es verdad, que en esta campaña electoral hay un debate con los adversarios, y es que, como no se sabe muy bien quién es el candidato que presentan, no se sabe muy bien quién manda, no se sabe muy bien cuál es su programa porque tienen diecisiete o dieciocho programas diferentes y el de verdad no lo enseñan, y pactan en cada sitio con uno diferente, diciendo cosas contrarias a las que dicen en otro lado; no se sabe muy bien, como dice Javier Rupérez, a quién hay que hacer caso.

Yo, Javier, te voy a resolver el problema. Cuanto tú preguntas a qué socialista hay que hacer caso, yo te voy a decir: a ninguno. Con eso tienes resuelto el

problema. A ninguno. Con eso no te equivocas, no nos equivocamos y, además, contribuimos a la claridad de las cosas.

Nosotros estamos dispuestos a debatir todo lo que haya que debatir, siempre que sepamos con quién hay que debatir y qué es lo que hay que debatir. Pero, cuando no se sabe muy bien quiénes son los candidatos, ni qué es lo que defienden, ni qué programas tienen, las cosas se ponen más complicadas.

Quiero decirles que, al comienzo de esta campaña electoral, os voy a ser totalmente sincero: me lo estoy pasando muy bien. En ésta me lo estoy pasando muy bien y, además, quiero decirles que, mientras en esta campaña electoral y en estos días nosotros pongamos las propuestas y los demás pongan los errores, yo me lo voy a seguir pasando estupendamente bien. Estoy dispuesto a seguir haciendo todos los días propuesta tras propuesta para convencer a todos de que es mejor asegurar el progreso de estos años y no ponerlo en riesgo. Vamos a dedicarnos a eso y no a dedicarnos, efectivamente, a escuchar ninguna voz de la impotencia, ningún programa falso, que no existe, y nadie que nos pueda decir que tiene una posibilidad o una capacidad de gobierno.

A un gobernante, en una campaña electoral, se le tiene que pedir y se le tiene que exigir que diga qué es lo que ha hecho, si estaba en el Gobierno, y qué es lo que quiere hacer con España. Nosotros vamos a dedicarnos a eso, no a perder el tiempo, y no vamos a perder el tiempo, sino a decir qué es lo que queremos hacer con España. A eso es a lo que nos vamos a dedicar.

Volvemos también aquí, a Alcázar de San Juan, cuatro años después de esa campaña de 1996. Yo quiero y deseo cuatro años más. Es lo que toca; lo que toca son cuatro años más, y es lo que queremos: cuatro años más. Hemos hecho una parte del camino importante; hemos dado a los españoles la legislatura más estable y más larga de nuestra democracia; nos encontramos con muchos problemas al llegar; teníamos que limpiar a España de corrupción; teníamos que

afrontar el problema del paro; teníamos que meter a España en el euro... Todas esas cosas las hemos hecho, pero hay que seguir haciendo cosas.

Yo quiero decir algunas cosas de las que quiero hacer en los próximos cuatro años. Por eso digo que me lo estoy pasando muy bien y que no vamos a perder el tiempo en ninguna otra cosa.

Nosotros nos propusimos un objetivo esencial en estos cuatro años que hemos pasado, que es el objetivo esencial de demostrar que aquello que se decía que era una maldición inevitable para España, que era el desempleo, no era verdad. Que no había un problema de incapacidad de España ni de incapacidad de los españoles para crear empleo; que había unas malas políticas que impedían la creación de empleo. Eso es lo que nosotros aseguramos.

Con todo derecho, hoy, en cualquier parte de España y también aquí, en Ciudad Real; también aquí, en Alcázar de San Juan, me podéis decir: "muy bien, si eso es así, ¿qué ha pasado en cuatro años?". Pues, si eso es así, quiero decir que en mayo de 1996 nosotros nos encontramos, cuando llegamos al Gobierno, con una España con tres millones y medio de parados, y hoy en España hay 1.870.000 personas que se levantan todas las mañanas y tienen un puesto de trabajo y pueden ir a trabajar todos los días. Ésa es la diferencia.

Ni España era incapaz de crear empleo, ni los españoles éramos incapaces de crear empleo; simplemente, había malas políticas, había políticas desafortunadas. Justamente eso es lo que se ha demostrado. Ésa es una primera reflexión que yo quiero hacer.

El progreso, el bienestar, se manifiesta, fundamentalmente, dando oportunidades y dando posibilidades a la gente, y la mayor política de progreso y la mayor política de solidaridad son, justamente, crear empleo. Ahí está la clave del éxito, ahí está el secreto del progreso y no hay otro.

Yo quiero que ese esfuerzo en virtud del cual la tasa de paro ha descendido en España en más de ocho puntos, ese esfuerzo en virtud del cual hay 1.870.000 españoles que pueden tener un puesto de trabajo hoy y tienen un puesto de trabajo, y antes no lo tenían, eso no se ponga en riesgo. Eso no ha ocurrido por casualidad; eso ha ocurrido porque se les ha devuelto confianza a los ciudadanos españoles; eso ha ocurrido porque muchas empresas han sentido confianza para invertir y para crear puestos de trabajo, que ahí es donde está también la clave fundamental del éxito; y eso ha ocurrido porque se han tomado medidas muy importantes para conseguirlo.

Ahora bien, yo no me paro ahí. Ya hemos demostrado que el problema del paro se puede vencer en España. Ahora la tarea que tenemos durante los próximos cuatro años es derrotar definitivamente el desempleo, es ganar definitivamente la batalla del empleo, y nos quedan cosas por hacer.

Yo puedo hablar de eso, de haber creado 1.500 puestos de trabajo todos los días. Hay otros que tienen que explicar cómo hicieron posible que España llegase a tres millones y medio de parados y a un 25 por 100 de tasa de desempleo.

Ahora yo digo: quiero para los próximos cuatro años 1.400.000 nuevos empleos en nuestro país y con 1.400.000 nuevos empleos en España, cosa que es perfectamente posible conseguir, nosotros hemos resuelto esencialmente el problema del desempleo en nuestro país. Pero para eso hay que decir qué es lo que se quiere hacer y para eso hay que proponer medidas, que unas han dado resultado, y a los hechos y a las pruebas me remito, y que otras tienen que complementar ese buen camino que hemos comenzado.

Yo quiero decir que hay que prestar atención a dos grupos muy especiales para crear 1.400.000 puestos de trabajo nuevos en nuestro país; en primer lugar, a los jóvenes, porque ese objetivo del pleno empleo en España no lo podremos alcanzar si no seguimos mejorando las posibilidades de nuestros jóvenes de alcanzar un puesto de trabajo. Ahí hay mucho que hacer todavía.

Permitidme que os diga un dato: en estos cuatro años la tasa de desempleo de los jóvenes en España ha descendido más de un 50 por 100, que se dice pronto; más de un 50 por 100. Pero ahora tenemos que seguir haciendo algo que es fundamental, que es facilitar a los jóvenes más formación para que puedan tener más oportunidades de un empleo.

Yo lo que propongo es que todo joven que esté en paro y vaya a estar en paro durante seis meses tenga derecho a una formación asegurada, que le permita aprovechar una nueva oportunidad para tener un puesto de trabajo. Para eso es necesario reformar, reactualizar y modernizar nuestra Formación Profesional, que es un semillero de empleo en este momento, y lo tiene que ser en el futuro. Pero todo joven que esté seis meses en el paro tendrá una Formación Profesional a su disposición para poder acceder a un puesto de trabajo inmediatamente.

Pero, además de eso, quiero consolidar lo que hemos hecho en esta legislatura. Nosotros nos encontramos con que en España había mucho empleo temporal, mucho empleo precario y había empleo que no tenía protección social. Y nuestro Gobierno tomó una medida muy importante, que es decidir que no hubiese en España ningún contrato laboral sin protección social.

Ellos trajeron a España eso que se llamaban los "contratos basura", que eran contratos de días y sin protección, y nosotros hemos terminado con ese "contrato basura" y con otras muchas basuras que había en nuestro país; con eso hemos terminado también. Y todos los contratos en España hoy tienen una protección social.

Nosotros vamos a seguir impulsando los contratos a tiempo parcial, porque en España hay que practicar políticas cada vez más intensas --y ahora me referiré a ello-- de apoyo a las familias, de distribución de responsabilidades en las familias, y que se pueda trabajar un tiempo del día, establemente, con los contratos estables a tiempo parcial, que faciliten el acceso al trabajo tanto de

mujeres como de hombres que tengan unas circunstancias específicas y especiales.

Es decir, las cosas funcionan cuando la legislación y las decisiones de los Gobiernos se adaptan y son sensibles a una realidad social y no introducen rigideces innecesarias, intervencionismos innecesarios, que lo único que traen es más paro, más problemas y más desempleo en nuestro país.

Eso en relación con los jóvenes y, en relación con las mujeres, os quiero decir que la gran diferencia, en este momento, de España con otros países europeos en materia de empleo no es tanto el desempleo masculino, es el desempleo de la mujer. Y hay que preguntarse muy bien qué es lo que tenemos que hacer para facilitar también el acceso de la mujer a un puesto de trabajo.

Dejadme que os diga una cosa. En el último año, 1999, se han creado en España 70.0.000 puestos de trabajo; de ellos, 400.000 son para mujeres. Y, a lo largo de la legislatura, 900.000 mujeres que antes no trabajaban ahora tienen un puesto de trabajo.

Nos queda mucho por hacer. ¿Qué hemos hecho? Hemos aprobado una ley para conciliar la vida laboral y la vida familiar, porque se acabó aquella norma que decía que era imposible crear, tener, fundar, una familia y tener niños después, porque a una mujer le echaban de la empresa; eso se ha terminado y se ha terminado también el que las cotizaciones sociales sean una carga a la hora de fundar una familia y se tenga que elegir, dramáticamente, en muchos casos, entre tener una familia o tener un puesto de trabajo.

Por eso nosotros decimos que durante dos años no habrá pago de cuotas de Seguridad Social en el caso de maternidad de una mujer y puede reintegrarse a su puesto de trabajo que antes tenía, antes de la maternidad, en el tiempo que considere necesario.

Ésas son medidas que favorecen el trabajo; pero ésa es una parte de lo que yo quiero decir. Estáis viendo --tampoco ibais a esperar otra cosa de mí-- que voy al grano y directo. Esto es lo que quiero, esto es lo que hay que hacer y vamos a hacerlo.

Yo acabo de presentar ayer una propuesta muy interesante, que es una nueva reforma fiscal en España. Hace cuatro años a nosotros nos decían: "ustedes no pueden bajar los impuestos y, si los bajan, harán que la economía del país no crezca y, además, tendrán que recortar las prestaciones sociales". Hay una cosa en la cual yo no me tengo que alargar mucho, y es que en esta legislatura hemos bajado el Impuesto sobre la Renta a todos los ciudadanos un 11 por 100; como media; un treinta y tantos por ciento a los de menos renta y mucho menos a los de más renta; de media, un 11 por 100. La economía española crece al doble que la economía europea y hemos mejorado todas las prestaciones sociales en nuestro país.

"¿Es que tiene usted una varita mágica?". No, simplemente hay una política correcta. Y ahora se tienen que equivocar otra vez, y se van a equivocar otra vez.

Cuando aprobamos la reforma fiscal y bajamos los impuestos, se opusieron a esa reforma fiscal, y nos dijeron: "¡Ah!, ustedes solamente trabajan para unos pocos". Ahora van a las elecciones y dicen: "esa reforma fiscal no hay que tocarla". Dicen unos; porque los otros, que van a su lado en algunos sitios, dicen que hay que subir los impuestos. ¿A quién hay que hacer caso, querido Javier? A ninguno. No decían la verdad antes y tampoco dicen la verdad ahora. A ninguno.

Pero yo sólo sé que nosotros hemos bajado el Impuesto de la Renta, hemos bajado el impuesto a las pequeñas y medianas empresas, que la economía española ha crecido, que el empleo ha crecido y que tenemos más bienestar. ¿Nos vamos a detener en eso? ¿Lo vamos a poner en riesgo o, realmente, la política inteligente es continuar profundizando y desarrollando aquellas

decisiones que nos permiten y nos permitirán tener más bienestar, más progreso y más empleo?

Yo ayer presenté una nueva reforma fiscal. Es una nueva reforma fiscal que tiene varias consideraciones muy importantes, es un desafío muy ambicioso y que tiene una ventaja, que es que, cuando se habla de bajar los impuestos, yo ya no tengo que demostrar que soy capaz de bajarlos, porque ya los he bajado; lo que voy a demostrar es que se pueden bajar dos veces, eso es lo que voy a demostrar.

Yo digo: diez millones de españoles no tendrán que presentar declaración del Impuesto sobre la Renta. El 90 por 100 de los pensionistas, a los cuales se les incrementa su reducción, no van a tener que pagar por renta. Va a haber incremento de ayudas para los hijos menores de tres años, 100.000 pesetas más, y para el segundo hijo, otras 100.000 pesetas más. Va a haber planes fiscales especiales de ahorro para quien quiera establecer fondos de pensiones y se va a incrementar ese límite de cara al futuro. Y, naturalmente, vamos a seguir fomentando todas aquellas medidas que permitan que ese ahorro se pueda traducir en inversión y se pueda traducir en puestos de trabajo.

¿Qué respuesta ha tenido de algunos esta propuesta fiscal que yo acabo de hacer? "No", ha sido la respuesta; la respuesta es "no". ¿Cuál tuvo la anterior? "No". Y yo pregunto: además de decir "no" antes, y "no" ahora, y "no" mañana, cuando hablemos de otra cosa; además de decir siempre que no, ¿a usted se le ocurre algo o no se le ocurre nada? ¿Tiene alguna idea en la cabeza o no tiene ninguna idea en la cabeza, además de decir que no?

Porque yo no deseo ni creo en la España del "no", del "no es posible", del "no lo haga", del "no queremos", del "no vamos", del "no hacemos", del "no trabajamos". Creo en la España del "sí"; del "sí somos capaces", del "sí tenemos voluntad", del "sí tenemos decisión", del "sí tenemos coraje", del "sí lo conseguimos", del "sí...". Ésa es la España que gana.

El 95-96 por 100 de todo el empleo --y lo sabéis muy bien por estas tierras-- en España está agrupado en torno a las pequeñas y medianas empresas y los autónomos. Eso es más del 90 por 100 del tejido empresarial español. Yo he dicho: hay una cosa que se llama el Impuesto de Actividades Económicas, que se termina, porque un país que necesita tener más empresas y que necesita tener más empleo no puede cometer el error de penalizar el hecho de tener una empresa, o el hecho de tener un taller, o el hecho de tener un bar, o el hecho de tener un comercio. No lo puede penalizar, eso es un disparate.

¿Cuál ha sido la respuesta? "No". Muy bien. Pues, si estamos de acuerdo, no a la supresión del Impuesto de Actividades Económicas, no a que el 90 por 100 de los pensionistas no paguen, no a que diez millones no declaren, no a que se aumenten las ayudas familiares, no a que se aumenten las reducciones, no a que se bajen las tarifas del impuesto --el 28 por 100-- a las rentas más bajas del impuesto de los españoles; no a todo eso. Bueno, y uno dice: se propondrá algo. Sí, sí, todos lo hemos visto.

Este Gobierno aprobó un procedimiento de devolución del Impuesto sobre la Renta a favor de cinco millones de españoles que ganan menos de tres millones de pesetas. La única propuesta fiscal que hemos visto en algunos candidatos es coger ese sobre, que hemos entregado a todos los contribuyentes españoles, y decir: "mirad lo que se hace con esto: al suelo con el sobre".

Eso, que lo hemos visto todos como se hacía, es la demostración, no solamente muy clara de cómo se desprecian los derechos de cinco millones de españoles que ganan menos de tres millones de pesetas y que necesitan que se les devuelva la renta lo más rápidamente posible, porque lo necesitan vitalmente para ellos, sino que eso es lo que se ha pisoteado. ¿Por qué? O porque no se sabe, o porque no se entiende, o porque, a veces, la ira y la incompetencia para presentar propuestas a lo único que llevan es a pisotear los derechos de los demás. Eso es lo cierto y eso es lo verdadero.

Pues bien, en este punto en el que hablamos de seguir creando empleo, de seguir bajando los impuestos, de mejorar la condición de nuestros pensionistas, de aumentar las reducciones a las familias, yo lo que quiero decir es que, con toda humildad pero con toda decisión también, lo que queremos es que sigan adelante esas posibilidades y ese progreso a lo largo de cuatro años.

¿Vamos a poner en riesgo lo que con tanto esfuerzo hemos conseguido? ¿Vamos a poner en riesgo que el 90 por 100 de los pensionistas dejen de pagar el Impuesto sobre la Renta? ¿Vamos a poner en riesgo que se vuelvan a subir los impuestos en España? ¿Vamos a poner en riesgo el proceso de creación de empleo y volver a los tiempos del paro? ¿Vamos a parar el progreso, el crecimiento y el bienestar de nuestro país para volver atrás? ¿Ahora que, después de tanto esfuerzo, estamos cerca de la cumbre, como el escalador que está cerca de la cima, cerca de la cumbre; ahora nos van a proponer dedicarnos a hacer piruetas o a deshacer todo el camino que hemos andado para volver otra vez a pedir más esfuerzo, más sacrificio y más sacrificio no bueno, no positivo, para todos los españoles?

Yo, sinceramente, creo que esa opción no merece la pena. Esa opción no merece la pena ni para los jóvenes, ni para las mujeres, ni para los trabajadores, ni para los mayores.

Nos ha costado mucho trabajo llegar hasta aquí. Nos ha costado mucho trabajo pasar, en 1996, de una Seguridad Social quebrada a una Seguridad Social en superávit, para poder decir en Alcázar de San Juan: hemos garantizado por ley las pensiones de los mayores, hemos mejorado las pensiones año tras año y, además de eso, ahora hacemos medidas fiscales que favorecen a los pensionistas en nuestro país. Hemos saneado y llevado a un superávit a la Seguridad Social, y hay 100.000 millones de pesetas de Fondo de Reserva para garantizar las pensiones del futuro, y es el primer año que lo hemos creado. ¿También queremos poner eso en riesgo?

¿Vamos a no querer asegurar ese progreso para volver a la España en que la Seguridad Social estaba quebrada? Sinceramente, yo ni lo quiero ni lo deseo. Por eso, yo os pido que en estos días no perdamos el tiempo mirando tanto lo que hacen otros, como convenciendo a todos de que merece la pena seguir con esa actitud, merece la pena asegurar lo que hemos conseguido y trazarnos, desde esa nueva base, nuevas metas y nuevas posibilidades.

Pensad, por ejemplo, en esta tierra. Yo he venido otros años aquí, y yo he escuchado y sé lo que era la angustia de los arranques de los viñedos y todas esas cuestiones; yo he escuchado lo que eran las angustias del aceite, de los olivos y de todas esas cuestiones; yo he escuchado lo que era la falta de planes de infraestructuras para muchas zonas agrarias, y todas esas cosas. Pero ahora eso está mucho más asegurado, está mucho más garantizado. Se han negociado, y para bien, normas comunes en la Unión Europea que han aumentado las posibilidades de producción del vino en España; se ha garantizado unas producciones de aceite de oliva que antes no era posible pensar en mucho tiempo, y estaba todo sometido a un grandísimo riesgo.

Yo mismo, que no me dedico a tirar ninguna cosa que favorezca a los españoles por el suelo, sino a desfacer muchos errores y muchos viejos entuertos, favoreciendo a los españoles para el futuro; yo mismo he presentado un Plan Nacional de Regadíos para los próximos ocho años por un importe de 900.000 millones de pesetas y, como decía Javier Rupérez, un Plan de Infraestructuras por importe de diecinueve billones de pesetas. Y es que nosotros ponemos las propuestas, los planes las ideas y el trabajo, y los otros no ponen nada; ponen solamente el "no" y lo negativo.

Como hemos demostrado que esta España es una España ganadora, que es una España que tiene capacidad para conseguir sus mejores objetivos, yo pregunto si hay alguna razón para que nos paremos; si hay alguna razón para echar el freno; si hay alguna razón para que no vayamos en la dirección correcta, en el camino

adecuado; si hay alguna razón para que no sigamos dando esos márgenes de prosperidad y de progreso a nuestro país.

Yo, sinceramente, quiero deciros que no la veo. Por eso lo que os vengo a proponer aquí, en Ciudad Real, es que todos hagamos un esfuerzo, con toda tranquilidad, todos estos días.

Ahora os voy a decir una cosa, os voy a decir un secreto; no nos oye nadie ahora. A mí es muy difícil sacarme de mis casillas, muy difícil; yo creo que es casi inútil. Pero, desde luego, si lo intentan durante estos días, fracaso rotundo.

Yo, como decía antes, hago deporte todas las mañanas y, cuando salgo a correr por las mañanas, marco mi ritmo y me da igual que llueva, que truene o que haga calor; sigo a mi ritmo. Eso sí, cuando hay cuestras, las subo más rápido que los demás; pero nadie me cambia el paso cuando se está hablando de los intereses de los españoles. De ninguna manera. Nadie.

Yo, que pedí a todos juego limpio y propuestas claras al comenzar esta campaña electoral, lo voy a practicar hasta el final, porque eso es, en última instancia, aquello en lo que creo, aquello por lo que lucho y aquello que merece la pena.

Ahora, en todas las circunscripciones, nosotros tenemos que hacer nuestro esfuerzo. Las elecciones se ganan movilizándose, trabajando y votando. Y aquí, en Ciudad Real, las elecciones se ganan teniendo un diputado más. En Ciudad Real tiene que haber tres diputados para el Partido Popular, y que Ciudad Real contribuya a una nueva mayoría del Partido Popular; a una mayoría que sepa integrar, que sepa sumar, que sepa aunar voluntades, que no juegue a la división, sino que siga apostando por la estabilidad y por el progreso de España.

Aquí, en Alcázar de San Juan, pido la confianza y el apoyo de Castilla-La Mancha y de todas sus provincias y sus tierras, para esa tarea; para esa tarea que es la tarea del futuro de España y para esa tarea que es la que nos aguarda.

Quiero decirles que estoy convencido de que nada ni nadie echará el freno o hará que descarrile el rumbo de la España del futuro. La mayoría de los españoles ganaremos nuestro bienestar, nuestro progreso y nuestra estabilidad de futuro.

Gracias. Suerte.